

//Dossier// María Laura Pérez Gras y Lucía Feuillet (coords.)

Ficciones especulativas

Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita: **por una imaginación desbordada**

Enzo Cárcano¹

Recepción: 5 de septiembre de 2024 // Aprobación: 9 de noviembre de 2024

Resumen

Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita, largo poema firmado por El Púber P, heterónimo de Cristian Molina, aparecido en 2013 y reeditado diez años más tarde, desnuda las trampas de los discursos que todavía nos impiden pensar la diferencia en un más allá: no solo la prédica homofóbica, sino también las voces a primera vista “inclusivas”. Nos propone, como gesto contrario, el paroxismo, el desborde; es decir, la desarticulación como plataforma –*cuir*– de futuro: pensar fuera del orden tal como se plantea el marco de lo posible entre el uso de la “x”, de un lado, y la homofobia descarada, del otro. La fuerza del poema está, entonces, en su efecto de disimilación, en el desmontar con la burla un discurso que se ha normalizado.

Palabras clave

poesía - imaginación - desborde - cuir - futuridad

Abstract

Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita, long poem by the Puber P, heteronym of Cristian Molina, appeared in 2013 and reissued ten years later, takes the traps of the speeches that still prevent us from thinking about the difference beyond the current trends: not only the homophobic preaching, but also also the voices at first sight “inclusive”. It proposes to us, as a contrary gesture, paroxysm, overflow; that is, disarticulation as a –*cuir*– platform for the future: thinking beyond the framework between the use of the “x”, on the one hand, and blatant homophobia, on the other. The strength of the poem lies, then, in its effect of dissimulation, in dismantling with mockery a discourse that has been normalized.

Keywords

poetry - imagination - overflow - cuir - futurity

¹ Doctor en Letras por la Universidad del Salvador. Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del CONICET (en espera del alta) en el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la UBA. Profesor adjunto interino de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. E-mail: enzo@carcano.me

Introducción

En la segunda década del siglo pasado, el psiquiatra estadounidense Edward Kempf acuñó la expresión “pánico homosexual” (1920) para diagnosticar los accesos de violencia que un varón heterosexual descargaba sobre un homosexual que, dizque, se le insinuaba. La agresión homofóbica quedaba, desde entonces, a cubierto en este eufemismo médico, tan del estilo del infame “crimen pasional”, como respuesta excesiva frente a una amenaza secreta y permanente: el homosexual; una suerte de depredador noctámbulo agazapado en baños y plazas. En *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita*, largo poema firmado por El Púber P,² heterónimo de Cristian Molina, aparecido en 2013 y reeditado diez años más tarde, el miedo latente se hace cuerpo en los monstruos invasores, y la respuesta violenta, en la heroína que los combate. Pero todo sucede, podríamos decir, en clave lamborghiniiana, en el desborde sexual. Se trata de un “desmadre delirante”, para usar las palabras de Mariana Catalin (2013, p. 114); de una historia insólita, mezcla de cronologías, que nos mueve, con la burla ácida, punzante y festiva, a excedernos, a revisar los discursos que nos dicen, en un gesto que bien podría llamarse *queer/cuir* por su diferencialidad.³ Nos reímos, así, de las aspiraciones de pureza especista de la heroína, que acaba derrotada y exiliada; y nos reímos también de las “buenas y maravillosas costumbres de los heterosexuales”,

² En una nota titulada “De la película al recital y de la fiesta al libro: Lu Ciana. Plaga xombi sodomita” y firmada por El Púber P, descrito como “performer, escritor y admirador profundo de Batato Barea” que “genera desprecio en los señores mayores, cis heterosexuales de clase altísima, con ínfulas de populares en un salón de cortesanos que le hacen loas por dádivas”, leemos que la inspiración para *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* se halla en el gesto desmesurado y “sudaca” del film *Plaga zombie 3: Revolución tóxica*, de Pablo Parés y Hernán Sáez. Luego de asistir a una función, El Púber P se siente impelido a componer: “Entonces ocurrió, sumergido en esa profunda alegría cósmica, tomé un cuaderno, en pleno viaje de retorno y empecé a escribir los primeros poemas de una especie de novela poética o de poesía narrativa que, de entrada, tuvo el título Lu Ciana. Plaga xombi sodomita. No sabía en qué iba a terminar eso. Lu Ciana había dado nacimiento a la otra Lu Ciana, una hérua escrita, los zombies se convirtieron en xombis y volvían gays a la población; Javi se convirtió en la Tía y así, así, así. Mientras leía los primeros versos en el regreso, me di cuenta de que lo único que había hecho con eso era intentar atrapar un poco de esa alegría y desborde de lo vivido en las palabras que escribía, para que nos acompañe con su fuerza más allá del momento. Acaso esa sea, también la fuerza arrasadora de lo sudaca: activar la alegría frente a un mundo que, por las mismas lógicas del Imperio, nos quiere tristes o, peor aún, derrotados” (2023).

³ Pienso que conviene la grafía *cuir* para subrayar la localidad del gesto *queer* de *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita*; la filiación “sudaca” del desborde que propone.

de las que Lu Ciana se asume defensora y en aras de las cuales masacra ciegamente a unos xombis que pasan de monstruos a amigos-esclavos sin solución de continuidad. El discurso moralino de la frustrada heroína dice la disidencia sexo-genérica siempre como desmán e impudicia, como enfermedad y falta, pero acaba desarticulado en la hipérbole de su propio fracaso; prevalece, en cambio, el Capital, más pragmático, que neutraliza la diferencia con el yugo de la esclavitud disfrazado de amistad. *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* desnuda, de este modo, las trampas de los discursos que todavía nos impiden pensar más allá –no solo los homofóbicos, sino también algunos a primera vista “inclusivos”–, y nos propone el paroxismo, el desborde, como desarticulación, como plataforma –*cuir*– de futuro: pensar fuera del orden tal como se plantea el marco de lo posible entre el uso de la “x”, de un lado, y la homofobia descarada, del otro. La fuerza del poema está, entonces, en su efecto de disimilación,⁴ en el desmontar con la burla un discurso que se ha normalizado.

Parodia biopolítica y gesto *cuir*

Se ha repetido mucho ya la tesis, que formula Foucault en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* (1976), de que, lejos de lo que solía creerse respecto de la época victoriana, el tránsito del siglo XIX al XX fue copado por una suerte de fascinación sexual que se tradujo en un nuevo lenguaje plagado de tipologías humanas hasta entonces insospechadas, y desde entonces sospechosas. Las conductas sexuales que no se atenían a la norma heterosexual y reproductiva dejaron de ser pensadas como actos para ser epifenómenos de una identidad perversa, enferma, que debía evitarse mediante el control higiénico de las calles, los discursos y los cuerpos. En *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Gabriel Giorgi razona que, si en la sexualidad se vinculan y tensan visiblemente “naturaleza” y “cultura”, cabe pensar la homosexualidad, o más bien, el cuerpo homosexual, como un campo de tiranteces históricas entre un orden

⁴ Tomo prestado el término de la fonología para dar cuenta del modo en que el texto retoma discursos en pugna –la homofobia, lo políticamente correcto– para articularlos de otro modo y desviar así sus sentidos.

natural y uno político; escenario de disputas y resistencias (2004, p. 25) a la maquinaria biopolítica moderna, y por ello, plataforma privilegiada para explorar los procesos de diferenciación en los que se constituyen los cuerpos. Giorgi llama *ficciones de exterminio* a aquellas que ponen en acto, sobre la “fuerza performativa de los lenguajes” (p. 11), la eliminación de los cuerpos enfermos, improductivos, decadentes de –entre otros indeseables– los homosexuales, representantes de una categoría que nació a fines del siglo XIX como anomalía sobre la que se apuntala la siempre inestable y amenazada noción de normalidad, cuyo resguardo comporta la corrección (es decir, la supresión) de aquello percibido como antinatural.

Negación de lo que debe ser, el homosexual se erige sobre la identidad bíblica del sodomita, que acecha desde antaño la salud y el linaje del colectivo por su conducta sexual improductiva, y se conecta en la modernidad con la del monstruo, en cuyo cuerpo se dejan ver los imprecisos y ominosos límites de lo humano y lo no-humano. *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* es una suerte de parodia de las ficciones de exterminio de las que habla Giorgi: la diferencia permanece, pero es ubicada en otro lugar respecto del que ocupaba, aún más allá de las fronteras de lo humano: ya no amenaza la existencia de la especie; ha sido sometida y encajada a la fuerza, una vez más, en los aceitados engranajes de la plusvalía. Esta conservación es, con todo, resultante de la derrota de Lu Ciana, la “heroína” que se asume como adalid de la humanidad: no ha podido prevalecer su voluntad de exterminar para siempre la plaga; ha dado la guerra y ha sido vencida y desterrada. Si pensamos en la fórmula foucaultiana para describir la emergencia de un nuevo tipo de bio-poder en la modernidad –“el viejo derecho de *hacer* morir o *dejar* vivir fue remplazado por el poder de *hacer* vivir o de *rechazar* hacia la muerte” (2007, p. 167)–, podríamos leer en la derrota y el destierro de Lu Ciana como el fin de un orden bélico contra la disidencia y su reemplazo por una esclavitud organizada desde el Estado, a través del control de los cuerpos y la imposición de un proliferante discurso sexual.

Escribe Giorgi que la afirmación de David Viñas de que “la literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación” (1971, p. 15) –de lo

bárbaro sobre lo civilizado, de la “carne” sobre el “espíritu”– da la pauta de una concepción de la sexualidad como “*teatro* de la política” (2004, p. 97), y de la homosexualidad como “una gramática [...] que da forma a la guerra política” (2004, p. 98). Podríamos decir, siguiendo el razonamiento, que en *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* una gramática tal estaría desencajada, puesto que los polos antes en pugna se han vaciado. Cristina ocupa el lugar del unitario en *El Matadero*, y las tortas xombis, el de Matasiete –y su turba federal–, solo que aquí aparecerá Lu Ciana para salvar a su “líder”. Y será precisamente su Gobierno, el de la presidenta, el que mandará inicialmente perseguir a los xombis, para luego esclavizarlos y desterrar a la, hasta entonces, adalid del exterminio oficial. La guerra ideológica ha sido desbaratada por el beneficio económico, y la homosexualidad ha dejado de ser violencia política infringida al enemigo para ser un modo más en una plaga que deja ver a la moral que la dice al servicio del Capital.

“Era la primera vez en la historia/ que el final coincidía con la derrota/ esto no es dibujito o historieta/ esto es poesía imaginaria” (Molina, 2023, p. 83), dirá una voz narradora sobre el final, luego de la debacle de Lu Ciana. El gesto de aunar la puesta en crisis de un discurso homofóbico con una salida imprevista por vía de la imaginación puede pensarse, en este contexto, como un connato de “futuridad antinormativa”, según concibe esta noción el pensador cubano-estadounidense José Esteban Muñoz (2020) al comienzo de su *Utopía queer*:

Lo queer aún no ha llegado. Lo queer es una idealidad. Dicho de otro modo, aún no somos queer. Quizá jamás toquemos lo queer, pero podemos sentirlo como la cálida iluminación de un horizonte teñido de potencialidad. Nunca fuimos queer, pero lo queer existe para nosotrxs como una idealidad que puede destilarse a partir del pasado, y usarse para imaginar un futuro. El futuro es el dominio de lo queer. Lo queer es un modo estructurante e inteligente de desear que nos permite ver y sentir más allá del atolladero del presente (p. 29).

[...] yo pienso en lo queer como una disposición temporal en la que el pasado es un campo de posibilidades en el cual los sujetos pueden actuar en el presente al servicio de una futuridad nueva (p. 54).

Aunque en *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* el final coincida con la derrota de la heroína, o más precisamente por esto, el libro puede pensarse como un movimiento de futuridad, como una potencia: la de salirse críticamente del “atolladero” de un presente signado por discursos inerciales, y apuntar, en el desborde, no hacia un porvenir concreto, sino hacia la necesidad de pensar una futuridad distinta.

Del xombicidio al destierro

En la profusión enunciativa de un sujeto que se desdobra en múltiples voces, la historia, de los orígenes de la protagonista a su derrota y exilio, se despliega a lo largo de dieciséis poemas que cubren algo más de una semana. Aun a riesgo de caer en el más burdo didactismo, intentaré contar brevemente los hechos narrados: encontramos a Lu Ciana en el cine, solazándose con una película de xombis sodomitas hasta que, en una de las butacas de atrás, aparece El Niño C, a cuya sola vista se le erizan “los pelitos”. En esa escena del primer poema tenemos ya planteado el antagonismo entre Lu Ciana y El Niño C, cuyos efectos entrevemos luego, en el nacimiento de Lu Ciana en tanto heroína de la historia que se desarrollará desde aquí: mientras es “ordeñado a latigazos por el pá”, se nos dice que un personaje masculino que, por la billeterita ectoplasmática que reaparecerá como uno de sus atributos, asociamos con el Niño C, no pudo “más que tener la idea perversa/ con la chica Lu Ciana su vecina/ que todas las mañanas molestaba con sus cánticos siniestros/ [...] matala matala matala matala/ cada vez más fuerte adentro/ pero él no quería/no podía no debía” (Molina, 2023, pp. 11-12). En lugar de asesinarla, “él siempre él”, con “el don” y “la visión poderosísima”, le pidió al alien maligno –una suerte de genio de la lámpara– que salió de su billeterita ectoplasmática que diera superpoderes a Lu Ciana, “así de igual a igual con la risita de liebre nos matamos/y por lo menos sin culpa” (p. 13). Entonces, de la Lu Ciana vecina del Niño C, y por efecto de la voluntad de este, nace la Lu Ciana heroína.

“Al otro día...”, “la má” encuentra en la cama, “uno al lado de la otra”, a Lu Ciana y a un desprendimiento, alternativamente masculino y femenino, “parte suya

como alarma a la medida implantada/ detectando los xombis” (p. 18), que buena parte de las veces se identificará como “la Tía” y que conformará, con la protagonista, un “nosotras”. Ellas, entonces, ven inmediatamente, por la ventana, al Niño C, burlándose. Ese conflicto, dice el texto, “fue el principio del mundo tal como lo conocemos” (p. 20). Sobreviene, a partir del siguiente poema, la plaga misma a través de una voz que remeda, antes de seguir mutando, un informativo:

Acaban de informarnos
Sí
algo importantísimo para toda la población
un extraño virus gigante de tantos casos
rueda por las veredas de la ciudad
[...]
miren qué imágenes tan horribles
[...]
también los especialistas
con quienes hemos hablado
¿certifican
los mutantes virulentos
se atraen por el mismo sexo
una obsesión digamos
por revolcarse rozando sus genitales podridos
y toquetearse
alterando cualquier prescripción de la naturaleza
incluso biológico sexual
por eso
hay que matarlos a todos
[...]
porque si no
a este ritmo
se aniquilarán los heterosexuales
y sus buenas maravillosas costumbres (Molina, 2023, p. 24).

La pregunta (“¿certifican”) se vuelve rápidamente una afirmación, y de ahí que aparezca únicamente el primer signo de interrogación, no el que cierra. Se ha establecido, entonces, institucionalmente (lo dicen los medios y los especialistas), la

existencia de una plaga que debe ser exterminada por el hecho de transgredir los límites establecidos de lo natural y sano, amén de la decencia. Aunque se hable de “la mucosidad de la muerte” a propósito de un xombi particular, que en adelante será “el sodomita xombi de la tele”, más allá de su impudicia, no está claro que los xombis sean particularmente peligrosos ni violentos, sino más bien expansivos. Volverse xombi parece implicar una conversión forzada: “con una manada de osos que se revolcaban en el pavimento/ y cada vez que veían un vivo/ ZAZ/ murallón y a convertirlo” (Molina, 2023, p. 31). Pero el pasaje altera, estrictamente, el comportamiento sexual. Con todo, se pide a la población quedarse en casa y se increpa al Gobierno, a la Señora Presidenta, para que actúe raudamente en pos de una solución definitiva: “nosotros le pedimos/ extermine estas bestias babosas/ [...] y sea la paz/ social/ que siempre anhelamos” (p. 26). En “Pelitos crispados”, Lu Ciana cree intuir, detrás del virus, al maquiavélico Niño C pedaleando dentro de una maquinita de gas para volver “enfermitos a todos los heterosexuales” y dejarla a ella –que los quería todos para sí– sin hombres. “La má” intenta detenerla, castigarla, pero es en vano: al ver al “xombi de la tele”, Lu Ciana concibe la idea de que la Tía, “su ella él sodomita humano/ debía penetrar como caballito de Troya el enemigo/ hasta dar con el gran ideólogo y su billeterita” (p. 29). La Tía, entonces, se individualiza en el deseo y entabla una particular relación con el “xombi de la tele” que se prolonga hasta el poema último. Será él, de hecho, quien las rescate, al final, del río.

En “Amor a primer latigazo”, al recibir la descarga del “xombi de la tele”, Lu Ciana y su nosotras/nosotros se rinden al amor, a la satisfacción, y olvidan por un momento la búsqueda del villano y la penitencia de “la má”: el xombi ataca con su látigo aprovechando la desatención, pero Lu Ciana se recompone y lo derrota hábilmente. Su nosotros, es decir, “la Tía”, estaba “en pleno goce a pesar de los peligros” (Molina, 2023, p. 33). Una semana más tarde, “como si los xombis no existieran ya”, tiene lugar la asunción presidencial de Cristina, “La Yegua”, a toda fiesta. Lu Ciana sigue la transmisión televisiva con júbilo hasta que entrevé que

“tortas xombis con banderitas de arcoíris”, inadvertidas para los medios, expandían el virus, en una probable confabulación organizada por el Niño C para derribar al Gobierno. En el siguiente poema (“Mueran los salvajes kirchneristas”), Lu Ciana está ya en el lugar de la concentración, y las tortas xombis, ahora opositoras, avivan los altoparlantes que gritan “mueran los salvajes kirchneristas”. “Primero mátenme antes del desnudo” (p. 47), dice Cristina, remedando al unitario de Echeverría. Ante semejante escena, Lu Ciana se hace de las pocas hamburguesas que puede conseguir, busca a “la tía la má y el xombi increíble enamorado de la tele” y rescata a la “carismática líder”.

Pero aun luego del “torticidio” y del “xombicidio”, el recuerdo de las criaturas atormenta a la heroína deprimida, que decide retirarse al campo. Después de un sueño por la llanura, entre agrotóxicos y calaveritas que repiten, como Perlongher, “hay cadáveres”, Lu Ciana y su “nosotras”, el sujeto, se toma un bus “al pueblo”, donde busca algún lugar abierto para conseguir comida. Frente a un “fríser”, en un supermercado, ve una “drag xombi” y se desata otra batalla: “los xombis esperando la salida del yopin/ para dar el tarascón/ y convertir en drags travas trans a los pueblerinos” (Molina, 2023, p. 67). Se trata, claro, de un malévolo plan del Niño C, que aprovechó la pelea de Lu Ciana contra las tortas xombis y “ositos gueis” durante la asunción presidencial para infestar los pueblos más allá de la ciudad y “terminar con la poca humanidad que nos quedaba”. El virus se propaga como un malón de xombis (ahora) recortados en sus atributos, a la vez, sexuales y deformes:

ese allá al costado por ejemplo con una teta en la cabeza y un par de conchas
en las [axilas
o aquel otro
ensamblado con brazos en las nalgas
y un gran pene de nariz
eran así eran
como cuerpos empalmados
maquillados con colores estridentes
y ya no se distinguían ni sus sexos ni sus cuerpos

era eso
nada más que eso
y Lu Ciana desesperaba
hasta que tronó con un vamos al ataque
y quemaba trans drags travas como insectos (Molina, 2023, pp. 69-70).

Aquí, el nosotros/as que es el sujeto con Lu Ciana se escinde; la Tía parece tomar la enunciación: “y a nosotras impedía/ a mí/ compasiva como siempre/ que manchara o pateara esos/ y no podíamos/ no podía/ eran tan singulares con sus cuerpos/ como una Belleza que nadie puede ver/ pero yo veía/ y no pude no” (p. 70) –volveré más adelante sobre las posibles implicancias de este desdoblamiento–. Lu Ciana, finalmente, consigue encerrar a los xombis en el yópin, luego de lo cual, regresa a la ciudad, donde, una vez más, aparece la voz del informativo; esta vez, para decirnos que los xombis ya no son una plaga:

La información de último momento llega
es que se rubrica por necesidad y urgencia
en un acto en el Salón de los Científicos
el decreto 15783 de la Nación
porque
según trascendidos oficiales
el trabajo está en peligro
los xombis pueblan el interior bárbaro
y no hay cómo mantener el ritmo productivo del modelo
entonces
es imprescindible un golpe de timón
y si antes los perseguían
ahora los sujetan como sujeto con todos sus derechos
para domesticarlos cual mano de obra a dos o tres latigazos.
[...]
ahora eran mano de obra barata/ y hasta habría temporada de caza.
[...]
ahora serán amigos
y todx aquellx que mate será condenadx
he dicho
y se sintieron un millón de aplausos (Molina, 2023, pp. 75-76).

Sublevada ante semejante cambio de reglas, Lu Ciana emprende una batalla final en la que es derrotada y arrojada con su nosotras al río, de donde las rescata, como queda dicho, el “xombi de la tele”: “En la costa Lu Ciana / comprendió ante el desastre/ que el mundo otro era”. Derrotadas, son ahora fugitivas acusadas de “xombicidas” y buscadas por “la Federal”. El final, sin embargo, elude cualquier viso trágico y, contra todo pronóstico, resulta sorprendentemente orticiano:

Era la primera vez en la historia
que el final coincidía con la derrota
porque esto no es dibujito o historieta
esto es poesía imaginaria
y Lu Ciana a pesar de sus poderes
a pesar de su amor
a pesar de sí misma
lloraba con las pestañas decaídas y apagadas
porque nada era como quiso.
[...]
la carita de ángel adelgazado a golpes
allí debajo en el aura del sauce
inmutable y muda
con los pensamientos perdidos
[...]
el mundo otro
la había expulsado
fugitivos todos pero libres
[...]
no elegimos el exilio
aunque queríamos quedarnos como ella
bajo el sauce mientras el agua
pasaba entre los dedos de los pies (Molina, 2023, p. 83).

A diferencia del Niño C, que da vida a la protagonista, y al mismo tiempo, a la plaga xombi sodomita, que controla y finalmente comercializa, Lu Ciana es un personaje más ambiguo y complejo, y en ella se condensa la crítica que recorre el libro: por un lado, es presentada como “la resistencia del mundo” y la “heroína” de

la especie, pero también, en la voz de su “má”, como “mala” y hasta “perversa de inexistente”, “como todos los superhéroes” (Molina, 2023, p. 37). Por el otro lado, Lu Ciana está escindida, y una de sus desprendimientos, la Tía, puede reconocer, a diferencia de ella, la belleza de los xombis, aunque la agencia le es negada repetidamente en favor de la intransigente e inclaudicable protagonista. En definitiva, el libro dice que la posición de la heroína, derrotada y exiliada a una isla, es ridícula: la diferencia no puede ser eliminada, no existe el fin de la enfermedad xombi, que ni siquiera representa un verdadero problema político en la sociedad capitalista cuando queda claro que puede ser subsumida; cuando puede ser, a la vez, sometida y usufrutuada.

A modo de cierre

El discurso moral inflexible que encarna Lu Ciana resulta risible en esa sociedad que es capaz de digerir cualquier diferencia, aun la xombi sodomita, si esto comporta un provecho pecuniario. Se trata, entonces, de una parodia, de una burla, pues el desdoblamiento de voces permite que convivan, a la vez, el discurso moralizante de la heroína y su revés, esto es, la mirada irónica sobre sus esquemas de acción: la derrota infligida a Lu Ciana no es propiciada por los xombis, sino por la transacción de la política y el Capital. La defensora “de la poca humanidad que nos quedaba” acaba siendo excluida del nuevo orden y empujada –nótese que no es un destino buscado, nótese la ironía que acompaña a Lu Ciana a lo largo del texto– a la contemplación, a la meditación poética. El Capital es tan capaz de dejar afuera, en el mismo movimiento, a unos y a otros; de prescindir de Lu Ciana y su cruzada purificadora, como de someter –ya no de prescindir– a los xombis, que en todo momento permanecen del otro lado del redil, allende el límite marcado por un dispositivo antropológico que, en su arbitrariedad manifiesta –ya que se rige más bien por la conducta sexual– también es puesto en ridículo, descubierto en su burda arbitrariedad.

La diferencia que se nombra *gay*, *queer*, *trava* e incluso *drag* está más allá de lo humano en todo momento y queda sintetizada, claro, en el sintagma “xombis sodomitas”, la plaga que amenaza con abolir la condición humana. Esclavizar a los xombis supone neutralizar la propagación de la enfermedad que actúa como pasaje al otro lado de las “maravillosas costumbres de los heterosexuales”; del humano al ex-humano. Pero el xombi, al final, deja de ser monstruo; es, ante todo, esclavo, es la carne necesaria para mantener el modelo. No resulta casual que, en el momento en que los xombis son bautizados –por la presidenta antes por ellos amenazada– como “carne” y “amigos”, aparezca el lenguaje inclusivo, burlesco expuesto a sus posibilidades más opacas. *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* se lee, entonces, como la crítica festiva del orden que se sirve de los binomios conservador versus progresista, buenas costumbres versus malas costumbres, bárbaro versus civilizado, para obturar el horizonte de ordenamiento social allende la voracidad del Capital. Y por eso el libro es también, y quizá ante todo, un gesto *cuir* que busca dinamizar prácticas discursivas de la diferencia que se han institucionalizado, esclerotizado, y que exigen repensar cómo salirse de los eslóganes que nos dicen y nos decimos, para poder habitar de otro modo. El texto rebasa, así, los límites del pensamiento domesticado por la inercia de la costumbre para movernos al desborde.

Referencias bibliográficas

- Catalin, M. (2013). Vida, imaginación, literatura, muerte: sobre *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* de El Púber P. En C. Molina, *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita* (pp. 95-118). Brumana.
- Foucault, M. (1976/2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Trad. U. Guiñazú). Siglo XXI Editores.
- Giorgi, G. (2004). *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Beatriz Viterbo.

- Kempff, E. J. (1920). The psychopathology of the acute homosexual panic. Acute pernicious dissociation neuroses. En E. J. Kempff, *Psychopathology* (pp. 477-515). C. V. Mosby Company.
- Molina, C. [El Púber P] (2013/2023). *Lu Ciana Plaga Xombi Sodomita*. Brumana.
- Molina, C. [El Púber P] (2023, noviembre 2). De la película al recital y de la fiesta al libro: Lu Ciana. Plaga xombi sodomita. *Escritores del mundo*.
<https://escritoresdelmundo.art.blog/2023/11/02/de-la-pelicula-al-recital-y-de-la-fiesta-al-libro-lu-ciana-plaga-xombi-sodomita-por-el-puber-p/>
- Muñoz, J. E. (2009/2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. (Trad. P. Orellana. Pról. M. López Seoane). Caja Negra.
- Viñas, D. (1971). *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Ediciones Siglo XX.